

Julian Langer



Convertirse en

ANIMAL

Mi Individualismo Salvaje

Este texto, publicado en 2019, se extrajo y tradujo del blog ecorevoltblog.wordpress.com del mismo autor – Julian Langer: filósofo eco-anarquista y ontólogo guerrillero. Amante de los bosques, ciervos, tejones y otros seres salvajes. Músico y activista.

Convertirse en animal

Mi individualismo salvaje

(*Julian Langer*)

Cuando considero por primera vez lo que es ser anarquista, o si no ser anarquista ser alguien que abraza la anarquía -lo que algunas personas podrían llamar anarquista- mi conciencia se siente atraída de inmediato por mi cuerpo y el espacio que ocupa mi cuerpo.

Esto generalmente comienza pensando en mis pies. Los encuentro unidos a mis piernas. Mis piernas están unidas a mi ingle. Después de esto, encuentro mi torso, con estos brazos y manos unidos. No puedo encontrar mi cabeza visualmente hasta que uso un espejo, e incluso entonces, veo una imagen reflejada - aunque, por supuesto, puedo sentir mi cabeza con mis manos.

Tengo una experiencia sensualmente inmediata de ser este cuerpo. Mi poder se encuentra en la carne que soy, la carne que se encuentra aquí. Puedo usar estas manos para formar un puño y golpear a quien quiera. Mi boca puede cantar canciones de belleza salvaje, o expresar poesía como ataque de percepción. Estos pies pueden estamparse en trampas de tejón¹ - las únicas jaulas hermosas son las jaulas destruidas.

Sartre dijo: “el hombre² está condenado a ser libre; porque una

1 El tejón común, europeo o eurasiático, también conocido como tasugo, es una especie de mamífero carnívoro de la familia Mustelidae. Es de tamaño medio y propio del Viejo Mundo. - extraído de wikipedia. (N.T)

2 En el texto original el autor coloca así: (m)an -con la “m” entre parentesis para hacer el juego de palabras entre “man-hombre” -escrito así por Sartre-, y el prefijo “an-un/a” que es indistinto con respecto al “género”. (N.T)

vez arrojado al mundo, él es responsable de todo lo que hace”. Este cuerpo que estoy condenado a ser -la carne que es mi poder inmediato- siento que es mi libertad. Mi sensación de libertad comienza en algún lugar dentro de mis pulmones y músculos, a lo largo de mi piel y en todo mi cerebro y sistema nervioso - aunque no puedo rastrear exactamente dónde comienza o termina. He sentido una gran sensación de libertad al caminar por los campos y parcelas dispersas de bosques, a través de las colinas en el Reino Unido donde vivo. Con esto, he sentido una gran pena por cuan violado está el mundo (soy una parte y extensión de) por el Leviatán, como he mirado a través de los valles y a lo lejos. Una de las sensaciones de libertad más intensas que he experimentado ha sido quitarme toda la ropa cuando me acompañan solo árboles, ardillas y pájaros, y bailar con ellos, como seres primordialmente libres pero violados por el Leviatán. Kafka dijo: “eres³ libre, y es por eso que estás perdido”- estoy de acuerdo, pero solo estoy perdido porque la civilización me desplaza, ya que viola el mundo que soy.

Sin embargo, este cuerpo, al que estoy condenado, está atrapado en una paradoja perpetua, que parece igualmente ineludible. En un sentido desesperado, estoy solo en mi cuerpo único, singular y fundamentalmente yo. En otro sentido, estoy inmerso en una Extensión de una multiplicidad, que es el mundo que experimento, primero como el cuerpo inmediato que soy sensualmente, y segundo a través del lenguaje y el mundo de las formas reificadas.

La imagen de esta paradoja es simple. Estoy parado desnudo bajo la cubierta de un árbol, único, singular, un individuo. Respiro y el mundo entra en mi cuerpo. Miro la luz del sol mientras brilla a través de las hojas sobre mí, y el mundo

3 Nuevamente el autor hace un juego de palabras con (y)ou – “you”-tu/vos y “ou”-que es otra forma de decir nosotros/as. (N.T)

entra en mi Ser a través de mi campo visual. El olor de la corriente me pasa por la nariz y, al exhalar, me convierto en el mundo. Atrapado en este abismo cismático, me veo obligado a practicar el individualismo. ¿Por qué individualismo, más que colectivismo? Mi cuerpo a menudo se encuentra dentro de la maquinaria del Leviatán, que es ese colectivo conocido como sociedad. Los colectivistas de extrema izquierda y los partidarios de la comunización me susurrarían al oído que tengo el deber de los medios de producción del Leviatán y tratarían de atraerme a su política económica. Pero diría que los proyectos, como Tiqqun y otros, que buscan sintetizar la teoría de la comunización con la praxis anarquista, son poco más que predicadores de mala fe, ya que ubican la libertad exclusivamente dentro del dominio de la sociedad y niegan el poder inmediato y la libertad de su carne.

Para mí, la sociedad es poco más que una jaula que busca encerrarse en sí misma, construyendo muros para mantener al mundo alejado, encadenándose a estos muros, enmascarando su rostro para ocultar su fealdad, mientras busca totalizar su presencia. La forma que toma esta jaula es la tecnología. Ropa, arados, rascacielos, carreteras, televisores, pantallas de computadora, etc., todo represión totalitaria maquínica, como un intento de negar la libertad del mundo. Para la sociedad, las bestias del mundo, los ríos, los bosques e incluso la luz del sol deben ser domesticados, encadenados y (básicamente) colectivizados.

Todo esto es para enmascarar a una civilización con carencia psíquica que predica e intenta esconderse mientras trata de enmascarar el extraño cisma con modos de producción de deseos. Todos los días se nos dice que estamos separados de Dios, pero debemos construir iconos para Dios para ocultar esto. Se nos dice que estamos aislados de la utopía, pero debemos tratar de construir la utopía para ocultar esto. Se nos

dice que la idea de lo que nos falta es lo que deseamos, por lo que debemos construir, producir y progresar, en la gran sublimación meliorista⁴ del deseo.

Mi experiencia con este fenómeno es que la represión y la sublimación de la carne es el modo de producción de las máquinas deseantes del Leviatán/civilización/sociedad. La normalización, la conformidad y otras formas de colectivización son la base de esta narrativa de producción. La normalización a través de máquinas deseadoras se convierte en la violación del mundo, con el que encuentro mi carne en un paradójico (no) holismo⁵. El mundo salvaje de tribus, bestias y bosques se vuelve extraño, a medida que la granja, la ciudad, la política, los mercados y todos los demás aspectos de la máquina del Leviatán se convierten en la norma. La normalización de la Tierra, como la violación de la anarquía, parecería un título adecuado para una historia de la civilización como represión ecológica y psíquica.

El colectivo requiere normalización y para que la máquina comunizada funcione, es necesaria la auto-represión. Esto me parece muy obvio. Los fanáticos, los homosexuales, los judíos, los gitanos, los locos y otros que son diferentes, todos deben normalizarse, ya sea a través de la opresión bruta o la recuperación. Tanto la opresión bruta como la recuperación encarcelan a los diferentes. Se requieren espacios, sociales, ecológicos y psíquicos, para pasar por el proceso hegemónico totalitario de igualdad forzada, un fracaso obvio inevitable, ya que todo es diverso y diferente. Incluso los proyectos

4 El Meliorismo es una idea del pensamiento metafísico que plantea que el progreso es un concepto real que dirige el desarrollo del mundo. - Extraído de Wikiperdia (N.T)

5 El holismo es una posición metodológica y epistemológica que postula cómo los sistemas y sus propiedades deben ser analizados en su conjunto y no sólo a través de las partes que los componen. - Extraído de Wikipedia (N.T)

marxistas más autónomos requieren normalización para que la comunización sea posible. Todas las civilizaciones necesitan la reproducción mecánica de las mismas. Lo colectivo es igualdad y la igualdad es capital.

Edificios hasta donde alcanza la vista, todos construidos con uniformidad idéntica. Grandes monocultivos que infestan tierras, donde alguna vez estuvieron los bosques de diversas comunidades. Las naciones bajo una sola bandera y una ideología colonizan y territorializan, para poner al mundo bajo el ícono de su teocracia. Mercados llenos de esclavos que son iguales a esas monedas, que aparentemente son todas idénticas. En la unidad del colectivo, la normalización es el proceso de convertirse en lo mismo. Existe un racismo estructural autoritario tácito y especista dentro de la mayoría de los proyectos que buscan promover proyectos autónomos colectivistas. El control moral y estructural izquierdista angloamericanista-europeo debe estar contenido en todos los puntos, ya que deben controlar la narrativa. Todos los proyectos de tierras deben ser parte de la misma narrativa de los autónomos revolucionarios. Cualquier grupo o individuo que intente cualquier otra cosa debe considerarse ilegítimo y descartado. He encontrado esto en proyectos revolucionarios como It's Going Down y otros espacios similares. Incluso los proyectos de horticultura y permacultura no agrarios dependen de la normalización colectivista y el control antropocéntrico. La aparición de la diversidad policultural se mantiene bajo la presencia hegemónica de represión y sublimación.

Una maquina. Un dios. Una revolución Una persona. Una especie (realmente). Todos viviendo de la misma manera de vivir. En un mundo donde hay bien y mal, malo y bueno, solo puede haber una respuesta correcta. Como tal, todas las respuestas deben ser las mismas. Todos debemos saber la

misma respuesta porque es la respuesta correcta. Si no es el caso de que todos expresen la misma respuesta, la gente buena debe corregir el error para borrar el mal del mundo. Incluso en espacios liberales a los que les gusta mantener la apariencia de pluralidad, esto solo se hace dentro del buen totalitarismo de la sociedad democrática: la mejor opresión es la buena opresión.

El dogma de la sociedad es fundamentalmente que la respuesta normal es la respuesta buena y correcta. Como tal, todos deberíamos ser normales si deseamos ser buenos. Esto mantiene todo igual, o al menos dentro de la imagen de igualdad, y mantiene la máquina funcionando sin problemas. Encuentro esto continuamente dentro de toda política. Para los nazis/fascistas, la máquina deseadora de normalización se impone bajo las imágenes de la unidad a través de banderas y razas. Para el comunista, la máquina deseadora de normalización se impone bajo la imagen del proletariado bajo la imagen de la unidad en clase. Para los liberales, la máquina deseadora de la normalización se aplica bajo la imagen de la unidad en los derechos y bajo la ley.

Todo normal. Todos iguales. Unidad en la identidad. Identidad en la unidad.

(Si bien, durante la mayor parte de mi vida, he estado mucho más cerca de la identidad que he atribuido a quien soy como alguien de una familia judía, me crié en un estado de estar atrapado entre identidades unidas: la mitad de mi familia Católica (pero con quien tengo muy poca conexión). Cuando aprendí durante mi infancia la fealdad de los acontecimientos históricos, como el Holocausto, nacido de la política de identidad nacionalista, empecé a despreciar cada vez más la retórica colectivista. En aras de la autenticidad, y lo digo desde una posición de antiespecismo y rechazo del ser de especies,

sería falso de mi parte negar la conexión entre mi disgusto al ver al pueblo judío enjaulado por los nazis y mi repulsión hacia todas las demás jaulas, como granjas, trampas de tejones y zoológicos).

Ser bueno y correcto requiere ser perfecto. Si estamos hechos a la imagen perfecta de Dios, como reproducciones hechas a máquina, entonces lógicamente, el colectivo y aquellos que adoptan su imagen son perfectos. La perfección es el estándar. Todas las cosas tienen que ser perfectas en su igualdad. Todos deben tener modales perfectos. Todos debemos vestirnos perfectamente. Así sucesivamente. Vida normal perfecta en una máquina que funciona perfectamente, siempre y cuando todos sean normales.

A medida que la cultura cyborg infesta nuestro espacio psíquico cada vez más, la perfección se convierte cada vez más en una jaula. Si no es la perfección como una persona hermosa, exitosa y popular, entonces es la perfección como un desastre jodido y deprimido, con 2 niños, que se esfuerza al máximo y que es tan valiente en Instagram. Todo debe ser perfecto. Perfecto es la imagen de Dios y debemos ser normales, ya que ser perfecto es ser normal. Es normal ser perfecto, o al menos estar obligado por la imagen de la perfección.

Ya sea a través de religiosos, políticos, monárquicos, famosos o en cualquier otro lugar dentro de esta cultura, se encontrará íconos para ser adorados; dondequiera que miro, las personas parecen estar continuamente ligadas a imágenes de perfección. Este no es menos el caso dentro de grupos y proyectos radicales, probablemente más, si es honesto. Entre los enfrentamientos de diferentes facciones y proyectos, se encuentran ideólogos perfeccionistas que luchan por la perfección ideológica. Realmente, ¿por qué no lo

harían? Saben cómo debe ser todo. Todo debería ser perfecto. Todo debería ser igual, cual perfecto.

Esto se caracteriza por la narrativa organizacionalista, donde todos los miembros de un grupo tienen que cantar del mismo himnario perfecto en una unidad de culto. (Estoy pensando en particular en los marxistas y jansenitas⁶, cuyos planes para el mundo requieren la comunización y la normalización de toda la vida). La organización de la praxis radical es donde los radicales comienzan a intentar controlar el mundo, normalizándolo a su nivel de perfección - y el punto donde se forman cultos de personalidad y jerarquías.

El fenómeno de la normalización, la organización, la perfección, la igualdad, la unidad y la represión y la sublimación que van de la mano con toda esta tiranía psíquica y violación ecológica, me repugnan. Inmediatamente estoy lleno de un deseo de rebelarme cuando los encuentro. Los experimento como intentos de enjaular y vestir la libertad de mi carne.

Es por eso que adopto un enfoque individualista de mis actividades. Pero mi individualismo no es reductivo. Como estoy atrapado en ese extraño cisma, donde no puedo ubicarme completamente en un punto -me detengo y el mundo comienza con cada respiración que pasa- he llegado a una posición que algunos desearían enmarcar como "espiritual", aunque lo describiría más místico, ya que me siento más atraído hacia imágenes ontológicas fisicalistas

⁶ El jansenismo fue un movimiento religioso iniciado por el teólogo y obispo Cornelio Jansenio (1585-1638), que gozó de cierta popularidad en Europa durante los siglos XVII y posteriores, y que fue condenado como herético por la Iglesia Católica debido a sus tesis sobre la salvación, que en último término negaban el concurso de la libertad humana. - Extraído de Wikipedia. (N.T)

carnosas, que son algo paradójicas y que el lenguaje nunca parece una herramienta adecuada para articular. Esta experiencia mística es la que mencioné anteriormente: de ser un individuo singular y solitario dentro de una pluralidad de seres y procesos, mientras que está igualmente inmerso inevitablemente, conectado en una Extensión de un Ser y proceso monista. Esta experiencia mística de la vida como individuo es la razón por la que encuentro más mi individualismo cuando abandono el colectivo, que busca renunciar a la Vida, a favor de la producción de deseos, y abrazar la Vida, como el mundo en el que estoy inmerso. Es una experiencia horrible, impresionante y hermosa que es innegablemente absurda, pero estaría mintiendo si afirmara algo diferente.

En mis dos libros publicados, he tratado de articular algo de esto, así como en otros proyectos editoriales. Sin embargo, cada vez que lo hago, encuentro instantáneamente que este medio de palabra escrita falla. Estoy convencido de que esto es algo que no se puede enseñar ni mostrar, sino que se debe vivir. Como tal, cuando escribo, finalmente deseo alentar a quien lea a vivir.

La pregunta a la que llego ahora es: ¿qué significa vivir al final de la historia? ¿Qué es la vida en un planeta aparentemente moribundo, que podría tener éxito en destruir el cuerpo canceroso que lo ocupa, o podría morir de civilización (llevándose el cáncer con él)? ¿Cómo puedo hablar sobre el individualismo en un espacio donde el individualismo en gran medida significa colectivismo, según los estándares de la sociedad, y donde el colectivismo significa suicidio en masa? Cuando me enfrento a estas preguntas, recuerdo al instante lo pequeño que soy. Cuando miro las estrellas por la noche, me encuentro con tanta maravilla, misterio y belleza, y me encuentro como un extraño mamífero, al borde del

antropoceno. Cultivar cualquier respuesta es en gran medida un esfuerzo completamente absurdo. Pero como todo punto de razón para que cualquier ser vivo continúe viviendo parece absurdo, cuando toda la Vida finalmente conduce a la muerte, la decadencia y el renacimiento como algún otro ser individual singular dentro de este colosal proceso monista, que no ha detenido a nadie más, me imagino que mierda – Seguiré adelante.

¿Por dónde empezar sin embargo? Mi instinto, cuando empiezo a pensar en mi individualismo, es comenzar con la carne que soy individualmente; mis brazos, piernas, espalda, pecho, genitales, cabeza, mente y todo lo que abarca mi cuerpo. Este es el lugar donde inicialmente ubico mi libertad, de donde emerge mi poder. Lo describo como mi cuerpo, aunque en realidad no es "mi cuerpo", como un cuerpo que poseo fuera de mí, el propietario. Esta sería la forma en que los anarcocapitalistas y los libertarios enmarcarían su relación con los cuerpos que son, como recipientes de propiedad propia para su uso en el mercado. A partir de este encuadre, su concepto del yo y la individualidad está ligado reductivamente a ese órgano del Leviatán en el que Diógenes se masturbaría. No es necesario comentar sobre esa área de pensamiento aquí, solo lo menciono para decir que esto no es en lo que me alinearé de alguna manera antes de continuar.

Desde mis pies, el cuerpo que soy toma una alegría exquisita al sentir el suelo debajo de mí. Me puse descalzo y sentí el eros de la gravedad mientras mi cuerpo se encontraba firmemente apoyado por la tierra. Esta singular sensación de amor primordial, donde la tierra me atrae hacia ella y me apoya para que pueda permanecer firme, es una donde mi individualidad dentro del mundo se afirma como pura presencia. Sé que estoy parado acá; acá es donde estoy parado, y la tierra que amo y que me ama puede soportar mi peso. A

partir de esto, puedo crecer y ser fuerte, feroz, poderoso y salvaje.

Mientras camino a través de bosques, a través de tierras reclamadas por la agricultura, sobre los caminos que marcan la superficie de la tierra en la que me encuentro, por los bordes de los acantilados que me representan el borde de mi mundo, y a través de extensiones de concreto donde la práctica de la esclavitud salarial es más frecuente; mis piernas con mis pies son el centro de mi poder y libertad, al caminar, correr y saltar. Mis piernas han atravesado rocas por la costa y me han usado para trepar a los árboles. Las piernas y los pies debajo de mi torso, en ocasiones, descubrieron que pisotean las trampas del tejón, para destruir las repugnantes jaulas. El poder que encuentro en estos aspectos de mi ser me permite moverme, bailar, aplastar y mucho más. Luego está el núcleo de este cuerpo que es la carne que soy individualmente: mi torso, hombros, brazos y manos. Desde este núcleo se manifiesta mi voluntad/Vida/poder. Si alguien intentara atacarme, aquí es donde probablemente atacarían. Desde aquí, mis brazos pueden reunir el poder de contraatacar. Puedo tomar rocas en mis manos, y del poder que fluye a través de este cuerpo, impulsarlas a cualquier enemigo que elija. Mi torso, brazos y manos son el centro de mi poder cuando tomo una guitarra e intento emular a grandes músicos de flamenco y blues. Mis manos son el centro de mi poder cuando escribo mi experiencia del mundo para aquellos que descubren que están leyendo palabras que he escrito. Este espacio es la ubicación de gran parte de mi creatividad y destructividad. Mi cabeza, mis ojos, oídos, boca, nariz, el cerebro que amplifica la mentalidad de mi cuerpo, mi cabello y mis dientes; desde este espacio tomo el mundo en el que estoy inmerso en el individuo singular que soy.

Yo hago. Yo respiro. Yo canto. He gritado a los árboles cuyas copas no podían oírme, esperando que gritaran y yo escuchara. Podría deconstruir este cuerpo aún más en varios órganos y probablemente comenzaría a sonar como si estuviera citando secciones de Fight Club (nuevamente): "Soy los pulmones de Julian". Sin mí, Julian no podría respirar "o" Soy la capacidad de Julian de preocuparse por la economía. Solo existo en la medida en que Julián se rebela por lo que se usa para la economía ". Pero en lo que respecta a esta simple complejización esquizoanalítica, esto es lo que estoy dispuesto a describir aquí.

Pero por mucho que lo describa, la descripción no es el cuerpo. Este es mi cuerpo. Yo soy mi cuerpo. Estoy aquí, y tú estás completamente allá.

Entonces, ¿cómo diablos te voy a dar un sentido significativo de la individualidad que está acá, cuando estás allá?

He vislumbrado grandes individualistas a través de las historias que los rodean. Renegados, artistas, rebeldes, escritores, poetas, filósofos, piratas, místicos y otros a quienes la sociedad podría llamar locos. Si bien mi conciencia de su individualidad podría ser a través de la usurpación colectivista de sus creatividades y destructividades, me encuentro estéticamente e instintivamente atraída por la idea de estos individuos. La locura que significan resuena y armoniza donde mi deseo se siente atraído. Thoreau, Wilde, Jeffers, Novatore, Armand, Camus, Masson, Bey, Stirner y otros en quienes encuentro belleza son héroes con los que no tengo una conexión real. Todo lo que tengo de su poder y presencia son imágenes débiles sobre el telón de fondo de la Historia, la narrativa más fea que todavía tengo que encontrar.

Podría contarte mis ataques artísticos y el sabotaje de la caza del lobo solitario. Podría contarte sobre los actos cotidianos de guerra psicológica que realizo regularmente con humanos domesticados. Podría contarte sobre mis escritos y proyectos de publicación. Podría contarte sobre mi música y la incapacidad de ir por períodos prolongados sin cantar. Podría contarte sobre mi trabajo diario y sobre conducir por las carreteras. Odio esa cicatriz en la tierra que amo y que siento que me ama.

A medida que el colectivo domina el espacio que me rodea, encuentro la libertad anárquica de mi individualidad en momentos en que el tiempo deja de tener relevancia o significado. Esto es cuando todo se escapa, y ahora estoy inmerso en lo primordial. Pero estaría mintiendo si dijera que nunca me encuentro atrapado en la jaula que es la Realidad del Leviatán, cuando me encuentro atrapado en el tiempo y la Historia/progreso/civilización. Al igual que la tierra que amo, soy una extensión y estoy inmerso, el Leviatán me viola, y es por eso que me encuentro involucrado en una rebelión loca y absurda.

Cada vez que respiro, tomo aire contaminado. La comida fabricada por las industrias de esta cultura tiene que ser tratada a través de todos los diferentes tipos de alquimia para ser deseable. Los sonidos antropónicos de la máquina del espacio urbano son casi intolerables. La agricultura y la industria que viola la tierra. El sistema monetario que busca encadenarme al colectivo y sus mercados. El asco y la repulsión que esto me inspira es una sensación que los mundos nunca reflejarán. Siento el deseo de romper las cadenas de la normalización, de no ser fabricado en un objeto que sea igual a otros dentro de su categoría.

Si mi cuerpo es el primer lugar desde el cual encuentro mi individualidad manifestándose; mi repulsión por la sociedad, la manada, como describió Nietzsche (con razón), es el segundo lugar donde encuentro esta sensación. Mi odio por la sociedad se encuentra junto a mi amor por la tierra, el Ser salvaje, la tierra, todos los procesos ecológicos y otros términos que básicamente significan la carne del mundo.

Me entristece que los nacionalistas, los patriotas y otros que idolatran al Leviatán, y que odian lo salvaje, hayan hecho un tabú discutir la noción de amar la tierra en la que viven dentro del discurso radical. Las heridas que el fascismo y el nazismo han infligido, ya que esas realidades intentaron violar la tierra con su progresión, son las que aún no están realmente curadas. Sin embargo, a pesar de que los colectivistas me han acusado de ser un ecofascista reaccionario que no puede ver más allá de sus prejuicios, siento un gran amor por la tierra debajo de mis pies y no me disculpo con nadie por esto.

Con mi amor por la tierra, en lugar de la agricultura, o incluso la horticultura y la permacultura bien intencionadas, deseo el surgimiento de la cultura salvaje, que abra espacios para el Ser salvaje. Esta tierra que soy está gritando por ello. Los árboles, los pájaros, los huracanes y muchos otros, cuya individualidad desafía la comunización, están gritando por la destrucción del Leviatán.

Cuando regreso a mi amor por la tierra, encuentro mi mente volviéndose hacia lo salvaje, lo feroz y lo inhumano. Este es un espacio de oscura experiencia mística, donde la noción de Stirner de no hombre y el ubermensch (superhombre) de Nietzsche se sienten igualmente relevantes.

El abhumano⁷ es un medio inmediatamente accesible para rebelarse contra la represión de la normalización y la sublimación. La sensación de ser un anarquista, un individualista, un rebelde, salvaje, de hecho, es un extraño espacio de devenir animal, donde la libertad y la individualidad son espacios indómitos. Al igual que el Lycan, que es en parte hombre y en parte lobo, de esta manera, no soy el más adecuado ni para el bosque ni para la ciudad, pero me encuentro atraído y atrapado entre ambos.

Aquí es donde mi anarquía individualista se encuentra en el ahora que soy acá. Puede ser una locura, absurdo o paradójico, pero aquí es donde estoy y donde soy. Probablemente, nuevamente, he fallado en mi intento de articular una sensación cuya inmediatez para mi ser es inefable. Quizás si hubiera escrito esto como un poema, o hubiera intentado pintarlo, o compusiera un arreglo musical, tal vez hubiera tenido éxito, lo dudo. Si no has experimentado esto, aunque obviamente solo podrías experimentar algo similar en el mejor de los casos (no un experimentar que sea lo mismo), dudo que algo de esto te resuene. Si has encontrado esto una tontería por completo, simplemente ignorame como una de esas personas locas a las que les prestas poca atención.

⁷ El prefijo latín -ab- significa “separación del exterior de un límite, privación”. Indica distanciamiento, separación, a distancia, etc. (N.T)

conelfuegoenlaspupilas.wordpress.com
conelfuegoenlaspupilas(arroba)riseup(punto)net

Desde mis pies, el cuerpo que soy toma una alegría exquisita al sentir el suelo debajo de mí. Me puse descalzo y sentí el eros de la gravedad mientras mi cuerpo se encontraba firmemente apoyado por la tierra. Esta singular sensación de amor primordial, donde la tierra me atrae hacia ella y me apoya para que pueda permanecer firme, es una donde mi individualidad dentro del mundo se afirma como pura presencia. Sé que estoy parado acá; acá es donde estoy parado, y la tierra que amo y que me ama puede soportar mi peso. A partir de esto, puedo crecer y ser fuerte, feroz, poderoso y salvaje.

